

LA DETERMINACIÓN POPULAR DEL TIEMPO DURANTE LA EDAD MEDIA

La noción del tiempo es una de las más complejas y una de las más difíciles de aprehender para la mente infantil. Jean Piaget ha demostrado¹ que sólo después de muchos años de educación y aprendizaje, puede el niño comprender la *estructura intelectual* de la noción de tiempo con sus múltiples aspectos y matices. Durante los primeros años de la vida, el concepto de tiempo aparece indisolublemente ligado al de espacio o movimiento: las nociones de "antes", "después" o "al mismo tiempo" se identifican con las de "delante", "detrás" y "en el mismo lugar".² Un niño de cuatro o cinco años será normalmente incapaz de comprender que dos personas que partan de un mismo punto, pero que caminen a distinta velocidad, hayan estado en movimiento *el mismo tiempo*, dado que, al detenerse, las distancias recorridas serán distintas. Su inteligencia se negará a admitir que la diferencia espacial pueda corresponder a una igualdad temporal.

Lo dicho no significa, de ningún modo, que pueda establecerse una semejanza directa entre la mente infantil y la del hombre medieval. Sólo lo he mencionado con el fin de insinuar las dificultades que el concepto del tiempo —fácilmente comprensible hoy para cualquier persona de mediana instruc-

¹ En su obra *Le développement de la notion de temps chez l'enfant*, París, 1946 (Bibliothèque de philosophie contemporaine). Véanse en especial los capítulos 3 y 4.

² Esto podría explicar el que muchos de nuestros adverbios o conjunciones de tiempo sean, originariamente, adverbios de lugar: *luego*, *aquí* ("de aquí a tres meses"), *pues*, *punto*, etc. Este fenómeno se produce en muchas lenguas; para las románicas, cf. G. DE POERK et L. MOURIN, "Réflexions sur les prépositions *in* et *ad*", *Vox Romanica*, 13 (1954), pp. 266-301: "Dans les langues romanes les situations temporelles sont assimilées, quant aux prépositions, aux situations spatiales" (p. 288). Cf. también R. L. WAGNER, "Coordonnées spatiales et coordonnées temporelles", *Revue de Linguistique Romane*, 12 (1936), pp. 144-164; y BERNARD POTTIER, "Espacio y tiempo en el sistema de las preposiciones", *Boletín de Filología* (Santiago de Chile), 8 (1954-55), pp. 347-354.

ción— podía presentar para su expresión al pueblo de la Edad Media.

Me propongo examinar brevemente los distintos procedimientos empleados para medir el tiempo por el pueblo castellano de los siglos x a xv. Desde un principio advertiré que no va a ser objeto de mi análisis la noción que del tiempo pudieran tener los filósofos, teólogos o poetas, en cuanto teóricos de lo temporal frente a lo eterno. Mi propósito es estudiar, aunque sólo sea muy superficialmente, el concepto que del tiempo material, *vital*, casi tangible, tenían los campesinos, burgueses, caballeros, villanos, la sociedad abigarrada de la Edad Media. Procuraré descubrir cuáles eran los hitos cronológicos o puntos de referencia a partir de los cuales medía su tiempo el hombre de aquellas épocas.

I. PROCEDIMIENTOS CULTOS

A pesar de su mayor precisión, tienen para nosotros mucho menor interés, ya que nunca gozaron del favor popular.³ Baste, pues, una breve mención de ellos:

En la gran mayoría de los documentos jurídicos de la época,⁴ se asienta con toda exactitud *el año* de su redacción, siguiendo unas veces el cómputo cristiano —nacimiento de Cristo— o, más frecuentemente, el español —era de César—, 38 años anterior al primero:

“Facta karta ERA M.CC.XX.III” (que corresponde al año 1186 de nuestro calendario; STAAFF x, 13). “Factum et confirmatum hunc

³ Prueba de ello es que en la mayoría de los documentos legales redactados en lengua vulgar (contratos, testamentos, donaciones, etc.) se mantenía el uso de la lengua latina para la expresión de la fecha (cf. KARIN RINGENSON, *Le rapport d'ordinaux et de cardinaux dans les expressions de la date dans les langues romanes*. París, Droz, 1934; p. 21).

⁴ Recogidos por ERIK STAAFF, *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIII^e siècle*. Uppsala, 1907. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos lingüísticos de España. I: Reino de Castilla*. Madrid, 1919. AMÉRICO CASTRO y FEDERICO DE ONÍS, *Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*. Madrid, 1916. MAX GOROSCH, *El Fuero de Teruel*. Stockholm, 1950. LUCIANO SERRANO, *Cartulario de San Pedro de Arlanza*, Madrid, 1925. A. GIMÉNEZ SOLER, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico* (Colección diplomática, pp. 221-654); Zaragoza, 1932. GUNNAR TILANDER, *Los Fueros de la Novenera*, Stockholm, 1951.

testamentum... sub ERA DCCCCL, Garsea principe in Legione regnans" (= 912; L. SERRANO, p. 13). "Facta carta anno ab incarnatione domini M.CC.XXX.VI." (STAAFF XVI, 35). "Dada en Valencia... en el anno de nuestro sennor de M.CC.XC.VI." (J. MANUEL, *Documentos*, p. 232, IX).⁵

A veces se hacía la doble anotación, cristiana y española: "Ffacta carta anno domini M.CC.L.II., Era M.CC.L.XXXX" (STAAFF XL, 30). Era también normal que se expresara el mes correspondiente: "Ffacta carta mense Julij ERA M.CC.L.XXX.VIII."; "Facta carta in mense madij, anno ab incarnatione domini M.CC.XXX.II." (STAAFF XXXIV, 11 y X, 8 respectivamente).

Mucho más complicado resultaba el procedimiento seguido para determinar el día preciso. La lengua jurídica de toda la Europa occidental había mantenido el sistema romano de medición temporal, por causa de la consciente imitación que en todas las cancillerías europeas, eclesiásticas o laicas, se hacía del estilo característico de la corte pontificia, que era, a este respecto, el de la Roma clásica.⁶ Sólo así puede explicarse la supervivencia del complicado sistema latino, que dividía los meses en tres partes desiguales, medidas a partir de las calendas, las nonas y los idus. Las calendas correspondían, como es bien sabido, al día primero de cada mes; las nonas se celebraban el día 7 de los meses de marzo, mayo, julio y octubre, y el día 5 los demás meses; y los idus, los días 15 o 13 respectivamente (nueve fechas después de las nonas).⁷ Partiendo de estos días "clave" se medían todos los restantes, pero siempre operando a base de diferencias, en el sentido inverso en que lo hacemos actualmente, es decir, considerando los días que faltaban para las calen-

⁵ La abreviaturas de las obras consultadas se explican en la bibliografía recogida al final del artículo.

⁶ Cf. RINGENSON, p. 22: "Toutes les bulles et décrétales pontificales expriment la date à la romaine."

⁷ Esta irregular y complicada división del mes fue pronto rechazada por el pueblo románico, que prefirió considerar cada uno de los meses como unidad temporal indivisible. Sólo las *calendas*, como designación del día primero de mes, subsisten hasta el siglo XIV, pero las *nonas* caen muy pronto en el olvido; los *idus* prolongaron algo más su vida, posiblemente por dividir el mes en dos partes casi iguales; es interesante la expresión "el día de medio mayo" (*Nove-nera* 154, 4), paralela a la italiana "mezzo aprile" (cf. RINGENSON 30, n. 29).

das, nonas o idus en cada caso.⁸ Me limito a transcribir algunos de los ejemplos recogidos por Staaff:

"Facta carta III nonas maj" (doc. xx); "Facta carta VIII idus februarij" (doc. xxviii); "Fecha la carta XIII kalendas Julij" (doc. XLIII).

No fue éste el único sistema oficial empleado durante la Edad Media. Sus mismas complicaciones justifican el uso y desarrollo de otros dos procedimientos más sencillos y racionales. Uno de ellos, que sería el que había de acabar por prevalecer en toda Europa, se basaba en el cómputo de los días transcurridos de cada mes, contados ininterrumpidamente a partir de las kalendas o día primero:

"E este pleyto e este escripto fue fecho *doce dias andados* de Kalendas marzas" (F. JUZGO 184a, 38); "en Toledo en *xx días andados* de febrero" (M. PIDAL, *Documentos*, 380).

El tercer sistema, de vida efímera, era combinación de los dos anteriores: se tenían en cuenta los días transcurridos desde el comienzo del mes hasta llegar a su mitad ("mensis intrans"), pero a partir del día 16 se contaban en cambio los días que faltasen para que terminara el mes ("mensis exiens"):

"Facta carta... IX dias andados del mes de febrero" (STAFF XXIX, 31); pero en cambio: "Fecha hye la carta en Ponferrada VII dies por andar de ochubre" (*id.* XIV, 27). En un mismo texto: "el tiempo de las vendimias XV dias por andar de setiembre fasta XV dias andados de octubre" (F. JUZGO 13b, 15).⁹

Ninguno de estos tres sistemas cronológicos, matemáticamente precisos, aparece usado con regularidad en los textos lite-

⁸ Así un documento fechado en "XIII kalendas marcio" equivale al 16 de febrero (13 días faltantes de febrero más el 1º de marzo a que corresponden las kalendas). Si se escribe "VI nonas julij", por ejemplo, se alude al día 2 de julio (en julio las nonas son el día 7, luego seis días antes —contando las propias nonas— será el día 2); y, por último, "V idus nouenbris" sería el día 9 de tal mes.

⁹ Aunque este tercer tipo de datación se conoce en todas las lenguas románicas, K. RINCEYSON (pp. 43-44) considera que el uso del verbo *andar* en las expresiones españolas es prueba inequívoca de que su modelo no era el latín, sino el árabe.

rarios, lo cual es otra prueba de su falta de popularidad. Sólo en las obras escritas por personas especialmente cultas, por los "cronistas oficiales", o en libros ya tardíos, de la última Edad Media, se hace algún uso de estos sistemas:

"E la era a esta ssazon
mill e trezientos avia
e ssesenta e tres e mas non
 quando Dios enobleçio
 Castilla por ssu ventura:
 la reina encaesçio
 de un sseñor de grande altura".¹⁰

II. SISTEMAS POPULARES

Frente a estas mediciones cultas del tiempo, en las que se revela quizá un concepto histórico de la vida, el pueblo medieval nos ofrece una visión mucho más sencilla, acaso más humana, del transcurso temporal. Para el hombre de la Edad Media el tiempo, *su* tiempo, es más breve, menos histórico acaso, aunque tal vez más intrahistórico, en el sentido unamuniano, ya que todo su tiempo es vida. Y así el hombre de la calle mide vitalmente el transcurso de los días, de las semanas, de los meses, que no de los siglos. Para muchos de ellos, el tiempo comienza con la vida propia y termina con la muerte.¹¹ Las cifras, los números fríos nada les dicen. Aunque es realmente enorme la heterogeneidad de los procedimientos cronológicos empleados por el pueblo, creo que puede ser lícito hablar de un sistema popular, siquiera sea por oposición a los procedimientos cultos mencionados. Ese sistema popular permite distinguir y determinar tres lapsos de muy distinto alcance: la época general, la fecha o día particular y el momento preciso o parte del día.

¹⁰ *Poema de Alfonso XI*, ed. de Yo Ten Cate, Madrid, 1956; v. 512. En esta misma obra: "Acabados los años *mill/e los trezientos* de la encarnacion/*cincuenta e nueve* conpliran/los años desta fazaña/la mar fonda pasaran" (v. 1815). O en un libro más tardío, como el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera (ed. Simpson, 78, 9): "fue publicamente açotado por Barcelona, año de *xxviii*".

¹¹ "Sabían que su vida y el tiempo eran una misma cosa, cuyo tesoro se les escapaba simultáneamente de las manos" (L. MARTÍNEZ KLEISER, *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes*, Madrid, 1945; p. 5).

1. Determinación de la época

A) *General*.—Líneas antes he aludido ya a los dos grandes hitos cronológicos del hombre: nacimiento y muerte. Límites naturales del cómputo temporal íntegramente humano. Entre ambos, la vida, el tiempo individual, propio:

"Ca de quando nasco adelicio fue criada" (*Cid* 3284); "Del dia que nâsquieran non vieran tal tremor" (*Cid* 1662); "Mientras uos visqueredes, bien me yra ami, Minaya" (*Cid* 925); "Ca mientra que visquiesen refechos eran amos" (*Cid* 173).

Bastan estos ejemplos, tomados exclusivamente del *Cantar de Mio Cid*,¹² para comprobar esta identificación espontánea entre tiempo y vida.¹³

Mas, como es lógico, no sólo la muerte propia sirve de barrera cronológica. La desaparición de los seres queridos, de los reyes, de las grandes figuras históricas o también de los enemigos, son acontecimientos igualmente trascendentales como para servir de referencia temporal:

"Jamás me faltó vna blanca... despues que embiudé" (*Celestina* I, 173, 9); "Ffasta que su marido pueble el çementerio non casara conmigo" (J. Ruiz 795a); "Desque murio la fixa" (BERCEO, S. *Oria* 186a); "Don Fernando apenas muerto, Sancho a Zamora cercaba" (*Flor* 189); "Despues que el rey mató a Sençeba sienpre estovo triste e cuydoso" (*Calila* IV, 295); "ande pos el asta que lo mate" (*Fueros* 105, 11).

Entre estos límites naturales del tiempo vivido, sitúa el hombre las diversas épocas de su existencia, relacionándolas con los sucesos históricos de relieve objetivo: guerras, conquistas, celebración de cortes, reinados de los sucesivos monarcas, condes, príncipes de la Iglesia:

¹² Ed. de R. MENÉNDEZ PIDAL, Espasa-Calpe, Madrid, 1944-46 (3 vols.: *Gramática, Vocabulario y Texto*).

¹³ Por igual motivo, las expresiones "en (toda) mi vida" o "mientras viva" y semejantes, pasan a significar *nunca* o *siempre* respectivamente, valores conservados en la lengua moderna: "Era un hermitaño, quarenta años ayve/en tiempo de su vyda nunca el vyno bevé" (J. Ruiz 530c). "E servir lo he sienpre mientra que ouisse el alma" (*Cid* 1820).

"le auia aconsejado ante que *entrasen en la hueste que...*" (Zifar 152, 11); "quando *imperator venit de illa cerca de Corduba*" (M. FIDAL, *Vocabulario*, p. 572); "El Rey de los nauarros *en las cortes estando*" (P. F. González 736a); "Esto fo feyto *en el tiempo del rey don Sancho*" (Novenera 310, 6); "Del *dia que fui conde*, non yante tan de buen grado" (*Cid* 1062); "Era en este tiempo *el papa Alexander*" (P. F. González 18d); "Al tiempo que Valerio *tenia la bispalia*" (BERCEO, *Martirio* 3a); "Esto fue en el tiempo de Johan Escriuano *que era alcalde*" (Novenera 193, 9).

Mayor importancia tienen aún, naturalmente, los sucesos de la propia existencia que van formando la historia individual de cada uno. Las distintas etapas del ciclo biológico humano son puntos de referencia temporal que todos empleaban y que todavía hoy seguimos empleando normalmente. Con pintorescas expresiones alude el hombre medieval a las épocas sucesivas de la vida: infancia, mocedad, juventud o mancebía, madurez y ancianidad:

"*Desde mudo los dientes*, luego a pocos annos/pagabase muy poco de los seglares pannos" (BERCEO, S. Oria 20a); "e otras muchas maneras de penas que ha *mientra mama*" (*Calila* II, 320); "Si estos ninos *desne que seso ouieren*" (STAFAFF VIII, 60); "yo *seyendo moço pequeño* en casa de mi auuelo" (Zifar 33, 13); "Quando yva el moço *las cosas entendiendo oyo...*" (P. F. González 178a); "et de que fueren mançebos fasta que sean *en tiempo de aver entendimiento conplido* ayan qui los conseje" (*Cavallero* 39, 17); "pero desde llegaredes a *edat de poder pecar*" (*Enfenido* 99, 33); "el fijo *demientre que seya en poder del padre o de la madre* non puede..." (F. Teruel 168, 12); "*de que fuera viejo* manda me leuar" (*Danza* 591).¹⁴

Otros acontecimientos particulares de la vida pueden emplearse como referencias temporales amplias:

¹⁴ Rara vez se hace, en la literatura popular, un cómputo matemático de este tiempo vital, basado en el número de años. Sólo se emplea con relativa frecuencia en obras de autores particularmente cultos: "desde el omne... pasa de seze años fasta que llega a los veynte et çinço, es en el mayor peligro" (*Enfenido* 105, 2); "avia ya mas de treynta años quando començo a reynar" (*Cavallero* 41, 16); "Et desde luego a doze años dixol el rreliçioso" (*Calila* VI, 461).

a) El día de la boda.—“Ante que fuese casado, lygero lo fazia” (J. RUIZ 194b); “Quando vino el dia de las bodas” (BERCEO, *Milagros* 336a); “Mientras fueren solteros, non fagan mas de un fuero” (STAARFF LVII, 52); “del dia que prengan bendicion” (*Novenera* 70, 2).

b) La ordenación religiosa.—“El preste de que fue ordenado/sovo anno e medio alli” (BERCEO, *S. Domingo* 49a); “Yo auja, ante que entrase en la orden de rreligion, dos maravedis” (*Calila* XIV, 245).

c) El ser armado caballero.—“e desde que rescebiera caualleria feziera muchos buenos fechos” (*H. Troyana* 25, 22); “El infante nol quiso... ante que fues armado e besas el altar” (*Alexandre* 119).

d) El embarazo o el parto.—“quando mi abuela era ençinta de mio padre” (*Armas* 76, 15); “non deue iurar... ata que sea parida” (*Novenera* 9, 2); “kuando la ora ke fueron a parir” (*Yuçuf* 72a).

e) Los viajes.—“E despues que llego a Logroño descubriolo” (*Zifar* 4, 24); “Et quando fue Berzebuey en su tierra, mando que...” (*Calila* I, 41); “grandes cuydados que me sobrevenieron... ante que a la çibdat de Mela llegase” (*Zifar* 107, 15).

Resultaría interminable enumerar todos los sucesos de la vida que sirven para delimitar el transcurso del tiempo. Para poner fin a este apartado, me limitaré, pues, a transcribir algunos textos en que se hace referencia a muy distintos acontecimientos de la existencia humana:

“Esta pesquida fue fegga por mano de don Oriolo ala secunda uez ce fue merino del re” (M. PIDAL, *Documentos* I, 14); “Después que me mudé al otro barrio, no han sido de mi visitadas” (*Celestina* I, 159, 6); “¿Sodes vos el que trayedes las armas del sseñor el dia que yo fui ferido?” (*Zifar* 82, 3); “el qual estando en cárceles preso” (*Corbacho* 58, 11); “Despues que cumplio su romeria [quiso] se ir a Toledo” (*Zifar* 2, 23); “desque so violada” (*Apolonio* 12a); “non parta... demiente que en la seruitud sera. Mas despues que franco fuere, aya part” (*F. Teruel* 475, 6); “Treguas te do agora fastal otro mercado” (*Alexandre* 136a); “Tota omnia mea rem abeat mea uxor Uita ata quandum tenuerit castitate” (*Origenes*, 375).

B) *Época particular*

La unidad temporal más amplia que pudo ser plenamente captada por la sociedad medieval fue, sin duda, el año. La sucesión periódica de las estaciones, con el claro contraste climático entre invierno y verano, proporcionaba límites bien definidos a ese espacio de tiempo, que todos pudieron, así, emplear como módulo de la propia existencia. No obstante, la consciencia de las cuatro estaciones falta por lo general en las sociedades primitivas, y sólo tuvieron pleno sentido de ellas los pueblos establecidos en regiones naturales donde las condiciones climatológicas marcaban más o menos nítidamente las cuatro etapas del ciclo solar. De ellas, sólo dos, el invierno y el verano, aparecen claramente diferenciadas en la totalidad de los pueblos de Europa. Esta primitiva división del año en dos épocas diametralmente opuestas guarda un perfecto paralelismo con la imagen del día y de la noche,¹⁵ y es la que, en definitiva, interesa al hombre, en cuyo cuerpo se clavan las punzadas de los fríos invernales o arden las llamaradas del sol estival. A esta concepción bimembre del año responden todavía algunos textos castellanos de plena Edad Media:

"E saldrá esta friura/buestra seña alçaredes;/quando fuer la calentura/la frontera correredes" (P. Alfonso XI, 1380); "Venido es el estivo e la siesta affyncada/que ya non avie miedo de viento nin de elada" (J. Ruiz 1352); "ca quando ban camino en tiempo de verano [o] de ybierno" (Tamorlán 186, 2).¹⁶

¹⁵ Cf. G. COLÓN DOMÉNECH, "El concepto otoño en catalán y su posición entre las lenguas romances", *Rev. de Filología Española*, 37 (1953), pp. 194-215, y 38 (1954), pp. 246-250.

¹⁶ La misma división establece Ausias March: "no 'm pren axi com al petit vaylet qui va cerquant senyor qui festa'l faça tenint-lo calt en los temps de la glaça e fresch d'estiu com la calor se met" (*Les obres d'Auzias March*, ed. A. Pagès. I, Barcelona, 1912; p. 401). Es también muy significativo el hecho de que el verano suela designarse, no con su nombre propio, sino mediante alusiones a las condiciones climáticas propias de la estación: "el tiempo de la calentura" o "en el tiempo que fase grant calentura" (*Agricultura* 378 y 357). Todavía en el siglo xvii subsistía esta división popular del año, de acuerdo con el testimonio de Gonzalo Correas: "El vulgo divide el año en invierno y verano; los astrólogos y escritores, en cuatro partes: en verano, que comienza Hebrero y acaba en Abril; en estio, otoño, invierno." También en COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*: "Estío, una parte del año que empieça del equinocio vernal y se termina en el equinocio autumal, y consta de seis meses, porque anti-

Primavera y otoño, estaciones intermedias, de transición, quedaban más desdibujadas, en especial la segunda, ya que la época primaveral presenta rasgos naturales más acusados y característicos: cese de los rigores invernales, lluvias benéficas para el campo, florecimiento de las plantas, etc. No obstante, tampoco los límites entre la primavera y el verano están siempre nítidamente marcados, cosa lógica, ya que el paso de una estación a otra no se produce de manera brusca, sino en forma insensible. Sólo los dos extremos del ciclo solar poseen condiciones climáticas opuestas. Durante toda la Edad Media, y aún en el Siglo de Oro, la estación que hoy designamos con el nombre de primavera recibía el etimológico de *verano* (del lat. vulgar *veranum tempus*, derivado del lat. clásico *ver*, -is):

"Llegadas las golondrinas, el *verano* encima" (M. KLEISER, 52.324); "El mes era de marzo, salido el *verano*" (J. RUIZ 945a); "En tiempo de *verano*, no te dejes la capa en casa de tu amo" (M. KLEISER, 52.316; debido a los bruscos contrastes propios de abril).

Por lo general, las menciones castellanas medievales del *verano* (primavera) aparecen siempre acompañadas de alusiones a las flores que, en tal época, adornan los campos:

"En el tiempo del verano,
allí quando vienen las flores
e los arboles dan fruto,
los leales amadores
este tiempo preçian mucho" (P. Alfonso XI, 411).

Durante el Medievo, cuando se usa la voz *primavera* suele ser para designar solamente el comienzo de la estación (lat. vulg. *prima vera* 'el principio de la primavera'; cf. J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, vol. IV, s. v. verano). Nuestro *verano* recibía entonces el nombre etimológico latino de *estío* (*aestivum tempus*, derivado de *aestas*

guamente todo el año se dividía en *estío* y en *hieme*, o *verano* e *invierno*. Después le dividieron en cuatro partes, y empezó a llamarse *estío* el tiempo de los tres meses que el sol entra en el signo de Cáncer, hasta el equinoccio autumal, que se causa entrando el sol en Libra y así dividieron el año en cuatro partes: entrando el sol en Aries, empieza el *verano*; en Cáncer, el *estío*; en Libra, el *Autumno*; en Capricornio, la *hieme* o el *invierno*."

'verano'). La diferenciación se advierte claramente en la estrofa 657 del *Poema de Alexandre*:

"Estaua don Yujerno con vientos e geladas
 el Verano con flores e dulçes mañanadas
 Estiu con granados soles e mjeses espigadas
 Atupno vendimiando fasjendo pomadas."¹⁷

Y así, distinguiendo entre primavera y verano como épocas preestivales diversas, llegaron a diferenciarse cinco estaciones, conforme deja consignado Cervantes: "a la primavera sigue el verano, al verano el estío, al estío el otoño, y al otoño el invierno" (*Quijote*, II, 53; según la ed. de F. RODRÍGUEZ MARÍN, de Madrid, 1947-49, tomo VII, p. 185; cf. la nota al pie de R. Marín).

Otras veces la primavera recibe nombres perifrásticos, indirectos (como el de *época de las lluvias*) o alusivos a algún suceso importante, a alguna festividad que se celebrase dentro de sus límites, como por ejemplo *Pascor* (=tiempo de Pascua):¹⁸ "Et despues que veno el tiempo de las aguas, rrelentesçio el trigo" (*Calila* XI, 318).

De cualquier manera, la primavera o verano se concebía como una estación de clima templado, intermedia entre los fríos extremos del invierno y los calores máximos del estío; repárese en la tajante oposición que se establece, en los ejemplos antes citados, entre *friura-calentura*.¹⁹

Más impreciso era aún el concepto popular del otoño. Rara vez se encuentra empleada la denominación etimológica en los textos literarios; sin embargo, la normal evolución fonética de la voz *otoño* (< lat. *autūmnus*) prueba inequívocamente que la palabra vivía en labios del pueblo castellano.²⁰ Ciertamente que en

¹⁷ El pueblo ha conservado esa misma caracterización "natural" de las estaciones: "No hay primavera sin flores, ni verano sin calores, ni otoño sin racimos, ni invierno sin nieves y fríos". (Cf. M. KLEISER, *El tiempo*, p. 76).

¹⁸ Cf. G. COLÓN, *art. cit.*, p. 199, nota 2.

¹⁹ Más información podrá hallarse, a este respecto, en JOSÉ M^º AGUADO, *Glosario sobre Juan Ruiz*, Madrid, 1929, y especialmente en el *Diccionario de Corominas* antes citado, vols. II y IV (s. v. *estío* y *verano*).

²⁰ Contra lo que sucede en catalán, por ejemplo, donde no existe derivado popular del lat. *autūmnus*. Tampoco para los romanos debía de tener esta palabra un significado claro y preciso, lo cual podría explicar, como supone G. Colón, las caprichosas etimología que los gramáticos latinos propusieron.

la mayoría de los casos, el concepto *otoño* no aparece claramente diferenciado, y que en no pocas ocasiones se le identifica con el invierno, considerándolo como su parte inicial. GONZALO CORREAS (*Vocabulario de refranes*; ed. de Madrid, 1924, p. 528), glosando el proverbio "Al caer de la hoja le espero", explica: "que es a la entrada del *invierno*". Es muy significativo que todavía Gil Vicente, en el *Auto dos quatro tempos*, haga un retrato "insignificante e inexpresivo" del otoño. Según el recuento de Eugenio Asensio,²¹ "de los 649 versos del auto, Verano dice 134; Invierno, 77; Estío, 55; mientras Otoño se contenta con 11".

Cuatro son los procedimientos indirectos usados comúnmente por el pueblo medieval para referirse al otoño: 1. alusiones agrícolas (en especial a la vendimia); 2. referencias a otras estaciones del año mejor diferenciadas (especialmente el invierno); 3. relación con las festividades religiosas que ocurren dentro de sus límites; 4. calificativos que lo sitúan como época final del año (como estación tardía).

1. Ya en latín clásico, el plural *vendimiae* se usaba para designar el otoño. Y así, durante la Edad Media no sólo se alude a las faenas de la vendimia como caracterizadoras de esa estación ("*Autumno vendimjando fazienda pomadas*", *Alexandre* 657), sino que la misma palabra *vendimia* se aplicaba al otoño como denominador propio: "*Autumpnus est quarta pars anni, habens tres menses, et dicitur ab autumpno, id est, collo, sicut fructus terre, hic est siccus et frigidus. hic et vindemia nominatur*".²² Estas referencias "agrícolas" abundan en los textos literarios.²³ También en los diccionarios de la época y aun en los del Rena-

²¹ E. ASENSIO, "El Auto dos quatro tempos de Gil Vicente", *Rev. de Filología Española*, 33 (1949), pp. 350-375; en especial pp. 368-370.

²² VITTORIO FINZI, "Di un inedito volgarizzamento dell'*Imago mundi* di Onorio d'Autun", *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 18 (1894), p. 43 (Apud G. COLÓN, pp. 198-199).

²³ Asimismo para referirse al estío era frecuente aludir, no sólo a los calores propios de la estación, sino también a las labores de la siega: "quelo ffagades ssaber al àbbat ante que el pan comencedes assegar" (STAAFF LXVIII, 46); "en el tiempo mientre que cogen las mieses" (F. Juzgo 13b, 6). El invierno, por el contrario, se contrastaba por la aridez de las tierras quemadas por el cierzo: "Et quando venjere el inuerno e non fallaremos njnguna cosa enlos campos, tornar nos hemos" (*Calila* xi, 302).

cimiento, se define el otoño como tiempo propicio para las labores del campo: "Otoño. Autumnum. . . porque entonces más se acrecientan las riquezas de los ombres traydos a casa los frutos de los campos; Autumnus se dice por el tiempo en que caen las foias y todas cosas maduran" (*Universal vocabulario* de ALFONSO DE PALENCIA. Ed. por John M. Hill, Madrid, 1957). "Otoño. Uno de los quatro tiempos del año, quando se haze la vendimia y se cogen las frutas" (SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, 1611. Ed. Martín de Riquer, Barcelona, 1943). En el primer diccionario francés, el de Aalma de 1380, se da una definición semejante: "Autumnus, i. le temps de semer les blez", lo mismo que en el *Vocabularius latine et gallice* de Garbini, Genève, 1487 (Cf. G. COLÓN, art. cit., p. 250). Abundan asimismo alusiones de esta naturaleza en los textos literarios: "si fueren presos en uinna depues que enneren que las huuas sean maduras, deue de coto. . ." (*Novenera* 105, 3).

2. Las expresiones perifrásticas que hacen relación a otras estaciones o meses del año son también comunes para designar al otoño. Juan Lacavallería lo define como *primavera del invierno*.²⁴ G. Colón enumera otras expresiones similares de diversas regiones de la Romania: *o fin do verao* es la denominación portuguesa más popular; *lu d'avant-l'ivièr* se usa en franco-provenzal; en el norte de Francia se dice *l'après-août* y también en Italia se le califica de 'primavera del invierno' como en catalán.

3. Más popular me parece todavía la costumbre de aludir al otoño por mención de las festividades religiosas que ocurren dentro de sus límites. El refranero nos suministra ejemplos suficientes: "San Gil adoba tu candil" y "San Cebrián a mecha candiles", aludiendo a la disminución de horas con sol. "San Valentín toma la vara y vete a guarir", que Correas explica: «Entiende que le avisa que deje la pesca, porque ya se acaba, y se vaya a guarecer a casa del mal temporal» (*Voc. de refranes*, p. 445). "San Lucas ¿por qué no encucas? —Porque no tengo las bragas enjutas", alusivo también a la vendimia: «Quiere

²⁴ IOANNE LACAVALLERIA, *Gazophylacium catalano-latinum*, Barcinone, 1696.

decir por qué no bebas; responde que ha poco que salió de pisar uvas y el mosto no está de sazón para beber» (CORREAS, p. 444).²⁵

En especial la festividad de San Miguel (29 de septiembre) era punto de referencia muy generalizado. En el texto siguiente se relaciona dicha festividad con las labores agrícolas ya señaladas en el apartado 1: "Et ante de Sant Miguel, desde que los panes et vinos fueron cogidos, vinme yo" (*Armas* 87, 20).

En todos los escritos medievales, así como en el refranero, hallamos constantes referencias a esta fiesta religiosa: "La meetad ala pasqua, la otra meetad *al sand Migael*" (STAAFF XXXI, 21). "San Miguel de las uvas, tarde vienes y poco duras". "San Miguel el pagador" (que Correas aclara: «porque su día se cumple y pagan rentas»).

Así, nada de extraño tiene que el derivado *santmiquelada* se emplease en algunas zonas catalanas como sinónimo del otoño (cf. COLÓN, p. 204). También el "veranito de san Martín" (11 de noviembre) era época otoñal bien caracterizada, por lo que la expresión se encuentra en varias lenguas.

4. En muy diversas zonas de la Romania se designa el otoño mediante expresiones que indican una idea de tardanza, como época final del año. Colón Doménech ha hecho ya un breve examen de estas denominaciones (*art. cit.*, pp. 206-210): En el castellano de Asturias se usa *seruenda* (< lat. serotina) y las variantes *seroñu* y *serodo*. La forma *tardío* (< lat. tardivu) es más general como equivalente de 'otoñada'. En los dialectos franceses abundan las formas derivadas del lat. *bassu-tempu* o *deretrariu*. En Italia se conocen derivados de *tardiva*, *caput tempu* ('al cabo del tiempo') y de *serotina*. Y en catalán son varias las formas que aluden a esta idea de tiempo final: *tardor*, *tardagó*, *darreyera* y *tardayera*.

Ese mismo tipo de referencias, hechas por alusión a las faenas agrícolas o a las condiciones atmosféricas, emplea el

²⁵ También suelen relacionarse las fiestas del santoral cristiano con las particulares condiciones atmosféricas propias de esta estación, en especial, con las lluvias y tormentas: "El otoño verdadero, por San Miguel el primer aguacero" (M. KLEISER, 47. 888); "El buen otoño, las primeras aguas en San Bartolo" (*id.*, 47.880); "En otoño, la mano al moño" (*id.*, 47.891; «Por el viento»).

pueblo medieval para caracterizar cada una de las doce unidades menores que forman el año: los meses. La detallada descripción que de ellos hizo el desconocido autor del *Poema de Alexandre*,²⁶ y que repitió aún con mayor detenimiento JUAN RUIZ en su *Libro de buen amor* (estr. 1271-1297), no es un simple tópico literario, sino que ha de responder a un sistema puesto en práctica por el pueblo, y del cual son prueba inequívoca los refranes y frases proverbiales transmitidos hasta nuestros días.

Enero es uno de los meses mejor caracterizados en los textos. Asociado siempre a la idea del frío intenso, a la imagen de los lobos hambrientos vagando por los campos nevados, llega a convertirse en símbolo de la estación invernal. Así en la estrofa 657 del *Alexandre* (ms. 0) su nombre se emplea como sinónimo de invierno: "Estaua don Enero con nieues e con geladas/el Uerano con flores e dulçes maçanas". En los versos del Arcipreste de Hita se acumulan las circunstancias alusivas al rigor invernal: "En el mes de enero con fuerte temporal/con la nief e con el viento e con la elada fria" (estr.

²⁶ No creo del todo innecesario recordar los versos del *Poema* (estr. 2555-2566):

"Estaua don Ianero a dos partes catando
çercado de çenisa, sus çepos acarreado
tenie gruessas gallinas estaua las assando
estaua de la percha longaniças tirando.

Estaua don Feurero sos manos calentando
oras fazie sol oras sarraçeando
verano e invierno yualos destremando
por que era mas chyquo seyese querellando.

Marçio auie grant priessa de sus uinnas laurar
priessa con podadores e priessa de cauar
los dias e las noches fazie los iguar
faze aues e bestias en çelo entrar.

Abril sacaua huestes pora yr guerrear
ca auie alçaçeres grandes ya pora segar
fazie meter las uinnas pora uino leuar
creçer miesses e yeruas los dias alongar.

Sedie el mes de Mayo coronado de flores
afeytando los campos de diversas colores
organeando las mayas e cantando damores
espigando las miesses que sembran lauradores.

1348). Y en los refranes del pueblo: "Enero, cuando se huela la vieja en el lecho y el agua en el puchero" (M. KLEISER 41.008); "En el mes de enero, lobos siete a siete en el carrero" (CORREAS).

Peor caracterizados quedan marzo y abril, meses de transición que dan entrada a la primavera. Como simples precursores de mayo, del verano trovadoresco, nos lo presenta el conocido refrán: "Marzo ventoso y abril lluvioso, hacen el mayo florido y hermoso." Para la conciencia poética medieval, el mes de abril formaba un todo con el de mayo: ²⁷ es el *pascor* de los trovadores, la *prima-vera* o *Pascua florida* de los juglares castellanos, que pone fin a los fríos invernales, a los vientos de marzo:

Madurava don Iunio las miesses e los prados
tenie redor de sí muchos ordios segados
de çeresas maduras los çeresos cargados
eran a mayor siesto los días allegados.

Seya el mes de Iulio cogendo segadores
corriente por la cara apríessa los sudores
segudauan las bestias los moscardos mordedores
fazie tornar los uinos de amargos sabores.

Trillava don Agosto las miesses por las eras
aumentava las parvas, açava las çeueras
yua de los agrazes faziendo uvas ueras
eston faziã outunno sus ordenes primeras.

Setembrio trae uaras, sacude las nogueras
apretava las cubas, podava las mimbreras
vendimiaua las uinnas con fuertes podaderas
non dexava los passaros llegar a las figueras.

Estava don Ochubrio sus missiegos faziendo
yua como de nueuo sus cosas requiriendo
yua pora sembrar el inuierno ueniendo
ensayando los uinos que azen ya feruiendo.

Nouenbrio secudia a los puercos las landes
cayera dun roure leuauan lo en andes
compieçan al crisuelo uelar los auçantes
ca son las noches luengas los días non tan grandes.

Mataua los puercos Dezembrio por mannana
almorzauan los fegados por amatar la gana
tenie nyubla escura siempre por la mannana
ca es en es tiempo ela muy cotiana."

²⁷ "Vegilia era de Pascua, abril çerca pasado" (J. RUIZ 1210a).

“Can lo glatz e·l frechs e la neus
 se'n vai e torna la chalors
 e reverdezis lo pascors
 et auch las voltas dels auzeus,
 m'es aitan beus
 lo dolz tems a l'issen de martz
 que plus sui salhens que leu partz” (Giraut de Bornelh).²⁸

En la amplia literatura referente a mayo y abril puede apreciarse una total identificación de ambos meses con la estación primaveral. *Mayo, pascor, verano, primavera* son términos que se emplean indistintamente para designar esa época florida del año, que incita a gozar de la vida y del amor. Las descripciones de ese tiempo aluden inevitablemente a las flores que cubren los campos,²⁹ a las fiestas en que los amantes dan libertad a sus sentimientos, a los cánticos jubilosos de los pájaros,³⁰ a las romerías que sirven de pretexto para las citas amorosas.³¹ En todas las literaturas occidentales se repiten estos tópicos, que tienen sus raíces en la Antigüedad mediterránea:

“Lo gens tems de pascor
 ab la frescha verdor
 nos adui foln'e flor
 de diversa color,
 per que tuilh amador
 son gai e chantador.”

²⁸ “Cuando el hielo, el frío y las nieves se van, y vuelve el calor, y reverdece la primavera, y oigo los trinos de los pájaros, me es tan hermoso el dulce tiempo al acabar de marzo, que soy más ágil que un leopardo” (Cf. MARTÍN DE RIGUER, *La lírica de los trovadores*, I, Barcelona, 1948; p. 333). La misma identificación en la poesía castellana: “En el mes era de abril/de mayo antes un día/ cuando los lirios y rosas/muestran más su alegría” (J. CEJADOR, *La verdadera poesía castellana*. Tomo II, Madrid, 1921; p. 192).

²⁹ “Entra mayo y sale abril, ¡quán floridito lo vi venir!” (CORREAS).

³⁰ “Así como el mes de mayo/quando el ruisseñor canta/responde el papagayo/de la muy hermosa planta” (P. Alfonso XI, 412).

³¹ En el *Cancionero de Ajuda*, ed. Carolina Michaëlis, II, 1904, p. 881, se recogen más de 50 cantigas de amigo cuyo escenario es el de las romerías. Cf. también MENÉNDEZ PIDAL, “Cantos románicos andalusíes”, *Boletín de la Academia Española*, 31 (1951), pp. 187-270; en especial p. 234.

Canta así a la primavera uno de los más inspirados trovadores de todos los tiempos, el lemosín Bernart de Ventadorn.³² Y Bertrán de Born glosa:

“Be·m platz lo gais temps de pascor,
que fai fuolhas e flors venir;
e platz mi, quan auch la bandor
del auzels, que fan retentir
lor chan per lo boschatge;
e platz mi, quan vei sobre·ls pratz
tendas e pavilhos fermatz.”³³

La íntima vinculación entre la primavera y el amor se produce ya en uno de los primeros textos poéticos de la Península Ibérica: la jarña 5 publicada por Stern (*Al-Andalus*, 13, 1948, pp. 239-246), en la cual una joven enamorada se lamenta de su soledad y contrapone patéticamente la llegada de la primavera —la Pascua— con el abandono de su amante: “Viénid la Pasca, ¡ed yo, sin elu! ¡cómo cáned mio corayón por elu!”³⁴ La Pascua Florida surge a cada paso, en la literatura medieval, como una festividad de profano simbolismo erótico:

“Dia era muy ssanto de la Pascua mayor. . ./todos van rresçebir cantando al Amor” (J. Ruiz, 1225). Es cuando toda doncella espera el encuentro con el amado ausente: “que me venga presto a ver/ para la Pascua Florida” (*Flor* 118). Conocida es la detallada descripción que, con gran riqueza de imágenes y comparaciones, se hace

³² “El gentil tiempo de primavera, con el fresco verdor, nos trae hojas y flores de diverso color; por ello todos los amadores están alegres y cantan.” Estudio capital sobre este trovador sigue siendo el de C. APPEL, *Bernart von Ventador: seine Lieder mit Einleitung und Glossar*, Halle, 1915.

³³ “Me gusta el alegre tiempo de primavera que hace nacer hojas y flores; me gusta oír el júbilo de los pájaros que hacen resonar sus cantos por el soto; y me gusta ver plantados en los prados tiendas y pabellones” (Cf. M. DE RIQUEUR, *La lírica de los trovadores*, p. 428). Los mismos atributos naturales se mencionan en *El libro de proprietatibus* (cap. 5 del lib. ix, “Del verano e sus propiedades”): “El tiempo del verano [en su sentido etimológico]... haze salir las yeruas que son ascondidas, e renueua la tierra de flores e de yeruas, e mucue las aucs a cantar e volar, e alegra todo el mundo. . . Es tiempo de alegría e de amores, en él se alegran todas las cosas” (Cit. por E. ASENSIO, *Rev. Filol. Esp.*, 33, p. 370).

³⁴ Según el texto establecido por Dámaso Alonso (*Rev. Filol. Esp.*, 33, 1949, p. 327) y R. Menéndez Pidal (*Bol. Acad. Esp.* 31, 1951, p. 233). [Cáned = arde, sufre].

en el *Poema de Alexandre* (estr. 1950-54) del mes de mayo; todas las expresiones tópicas se hallan aquí armoniosamente enlazadas por el esplendoroso sentimiento lírico del desconocido autor:

“El mes era de mayo, un tiempo glorioso
quando fazen las aues un solaz deleytoso
son uestidos los prados de uestido fremoso
da sospiros la duena la que non ha esposo.

Tiempo dolçe e sabroso por bastir casamientos
ca lo tempran las flores e los sabrosos uientos
cantan las donzelleas suyos mayos a conuentos
fazen unas a otras buenos pronunçamientos.

Caen en el sereno las bonas roçiadas
entran en flor las miesses ca son ya espigadas
enton casan algunos que pues messan las baruas
fazen las duenas triscas en camisas delgadas.

Andan moças e uieias cobiertas en amores
van coger por la siesta a los prados las flores
dizen unas a otras «bonos son los amores»
e aquellos plus tiernos tienen se por meiores.

Los días son grandes, los campos reuerdidos
son los passariellos del mal pelo exidos
los tauanos que muerden no son aun uenidos
luchan los moçuelos en brágas sen uestidos.”

Las fiestas de mayo, supervivencia de las fiestas florales paganas dedicadas a la diosa Venus en las calendas de mayo, originaron, como es bien sabido, todo un género de canciones —las Mayas— y de ceremonias tradicionales que, con cambios más o menos profundos, han subsistido hasta nuestros días. Inútil sería tratar de explicar aquí —siquiera fuese concisamente— la importancia y el esplendor que alcanzaron tales festividades. Remito al lector al bonito estudio de González Palencia sobre este tema; allí podrá encontrar datos valiosos y la bibliografía esencial referente a otras literaturas románicas.³⁵

³⁵ A. GONZÁLEZ PALENCIA y EUGENIO MELE, *La Maya. Notas para su estudio en España*, C. S. I. C., Madrid, 1944 (Biblioteca de tradiciones populares, 7).

Sin embargo, no puedo por menos de recordar aquí el hermosísimo romance lírico del prisionero, joya incomparable de la poesía medieval castellana, que Menéndez Pidal considera reflejo épico-lírico de una maya perdida (cf. "La primitiva poesía lírica española", en el vol. de *Estudios literarios*, Austral, Buenos Aires, 1939; pp. 197-269, en especial p. 235).

"Por el mes era de mayo
cuando face la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiñeñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor,
sino yo, triste cuitado,
que yago en esta prisión,
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una aveçilla
que me cantaba al albor.
Matómela un ballestero;
¡déle Dios mal galardón!"

Tampoco considero necesario, ni siquiera oportuno, el acumular citas medievales en que se haga referencia a cada uno de los meses del año. Sería tarea inacabable y de escasa utilidad, pues creo que lo recogido hasta aquí basta para mostrar que el pueblo de la Edad Media llegó a individualizar plenamente cada uno de los meses del año; para ello, utilizaba unas veces referencias de carácter agrícola (agosto es la época de la siega, septiembre de la vendimia, noviembre de las nuevas siembras);³⁶ otras veces aludía a las condiciones climáticas (julio se señala por sus grandes calores; enero por los fríos extremos, febrero por su inestabilidad, por los bruscos cambios de temperatura);³⁷

³⁶ "En el tiempo de Agosto cogieron su trigo" (*Engaños* 42, 11); "Agosto madura, septiembre vindimia" (M. KLEISER 41, 438).

³⁷ El mes era de iulio, un tiempo escalentado/quando el leon ha el sol en su grado.../el tiempo era fuerte e el sol muy feruiente/querie de calentura morrer toda la gente" (*Alexandre* 381-82). "En febrero, un día malo y otro bueno" o "un rato al sol y otro al humero" (CORREAS).

otras, a las fiestas religiosas del mes (diciembre es la época navideña, en junio y en septiembre se celebran las festividades de San Juan Bautista y de San Miguel, que tanta solemnidad tuvieron durante el Medievo),³⁸ y también a las festividades paganas —las de mayo— o religioso-profanas, como era el caso de las romerías.

II. Determinación del día

Dejamos ya asentado cómo el sistema eclesiástico de fijar la fecha era el que se usaba en todas las cancillerías, incluidas las laicas. La influencia religiosa no se ejerce exclusivamente sobre este sistema oficial de datación, sino que recae también sobre los procedimientos empleados por el pueblo para determinar el día particular. Así como la época general se relacionaba con las faenas agrícolas propias de cada estación, los momentos particulares se organizan en torno a las grandes festividades religiosas, intensamente vividas por el ferviente pueblo castellano de la Edad Media. "Entre las naciones de la Romanía occidental, que todas tienen en común la base religiosa cristiana y su aversión a la heterodoxia, la española se destaca por su compenetración del ambiente religioso con las manifestaciones de la vida profana."³⁹ Dada esta particularísima religiosidad del pueblo castellano, que sirvió de impulso incontenible a la magna empresa de la Reconquista, nada de extraño tiene que los españoles de aquel entonces jalonaran el monótono correr de los días con las fechas de singular relieve religioso [repárese en la expresión "un día señalado" frecuente en tantos textos]. Eso fue, por otra parte, lo que hicieron todas las sociedades románicas, según constata K. Ringenson en su estudio ya citado: "A vrai dire, ces fêtes [religieuses] constituaient, avec la marche des saisons et le retour régulier des travaux agricoles, les seuls points de repère chronologiques des gens du commun" (p. 7).

³⁸ "Van dias y vienen dias,/la fiesta era de San Juan/en que moros y cristianos/hacen gran solemnidad" (*Flor* 115). "Et si por aventura enfermare de Sant Iohan adelant en miesses o en uendemas..." (*Novenera* 42, 7). "Et yo more aqui fasta despues de Navidad" (*Armas* 88, 13).

³⁹ J. TERLINGEN, "Uso profano del lenguaje cultural cristiano en el Poema de Mío Cid", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, 4 (1953), 265-294; p. 266.

Desde la Epifanía⁴⁰ hasta la Navidad, las principales solemnidades religiosas dividían el año en épocas sucesivas relativamente breves, entre cuyos límites situaba el pueblo los días de su existencia. El primer hito cronológico anual de singular importancia, pasada la Epifanía, era la Cuaresma: "Nuill ombre qui peynndra en auiento o *en coaresma*, peyte LX sueldos" (*Novenera* 24); "Dende a ocho días era *Quaresma* (J. RUIZ 1067c). En torno a ella, varias fechas particulares se individualizaban por su especial significación religiosa: Los tres días de Carnestolendas⁴¹ que precedían al *miércoles corvillo* o de ceniza, y el jueves *lardero* o *gordo*, el de la semana inmediatamente anterior, que el pueblo aprovechaba largamente en previsión de los ayunos y abstinencias cuaresmales ya inminentes:⁴² "Estando en mi casa con don Jueves Lardero/trox a mí dos cartas un lygero trotero" (J. RUIZ 1068). Seguía después la festividad de los ramos, que servía de referencia temporal bien diferenciada y precisa: "El domingo de los ramos/al monesterio sson tornados" (*Egipciana* 888); "estas cartas fueron fechas el sabbado de Ramos" (M. PIDAL, *Documentos*, p. 156). Abundan asimismo las referencias a los días de Semana Santa, a cuyos oficios religiosos asistía todo el pueblo, y cuyas ceremonias y representaciones tanto influyeron en el nacimiento del teatro medieval: "Quando verna *el día de la cena* tu seras sano" (*Egipciana* 1198); "Otro día, *viernes de la cruz*, despues de la pasyon dicha, partieron de aqui" (*Tamorlán* 71, 3).

Al comienzo de la primavera, y tras los luctuosos días de la Pasión, las "yentes christianas" disfrutaban de una época de gozo y alegría, que se iniciaba con una de las más solemnes festividades religiosas: la Pascua de Resurrección. De las tres Pascuas del año,⁴³ era ésta la más señalada; de ahí su denomi-

⁴⁰ "Después de Epifanía, todo ruín fuera de la villa" (CORREAS: «Porque se acaban las fiestas»).

⁴¹ Las *carnes tolliendas* de las cortes de 1258 (Cf. COROMINAS, *Diccionario*, p. 693), es decir, *ante carnes tolliendas* (antes de quitar la carne, antes de las abstinencias de Cuaresma).

⁴² Recomienda el refrán: "Jueves lardero, carne en el puchero." Todavía se celebra hoy en algunas provincias españolas. En Salamanca recibe el nombre de *jueves merendero*, porque la gente sale a merendar al campo.

⁴³ El *Fuero de Navarra* especifica: "En las tres paschoas del ayño, zo son, pascha de nadal, de coaresma et de mayo" (II, 1).

nación popular como Pascua Mayor: "Día era muy ssanto de la Pascua Mayor/todos van rresgebir cantando al Amor" (J. RUIZ 1225). Es la Pascua Florida de la poesía lírica, cuyo significado erótico ya queda apuntado: "que me venga presto a ver/para la Pascua Florida" (*Flor* 118). En textos poéticos; fueros, documentos notariales, etc. es frecuente indicar la fecha de redacción por referencia a esta festividad: "Mando encara que en el día martes despues de la Resurrection del Sennor todo el conceio plegado pongan iúdez" (*F. Teruel* 58, 2); "fagan officiu plenu por mi alma del entroydo⁴⁴ ata la pascua" (*STAAFF IX*, 5); "vegilia era de Pascua" (J. RUIZ 1210a); "En el día de Pascua domingo grand mannana... prisol" (*BERCEO, Milagros*, 356).

Casi todas estas fiestas eclesiásticas se relacionaban estrechamente en la imaginación del hombre medieval con las condiciones propias de cada estación o con las faenas agrícolas de cada temporada. No sólo la Pascua se identifica, según hemos visto, con la primavera florida y erótica, sino que semejante identificación vivencial se repite con la *cinquesma* o Pascua de Pentecostés: "Cayó una grant fiesta un día sennalado/día de çinquesma que es mayo mediado" (*BERCEO, S. Oria* 188b); "que nos dedes cadaño por renda dos sueldos e md' por la fiesta de çinquesma" (*M. PIDAL, Vocabulario*, p. 578). Es la única festividad religiosa que sirve como punto de referencia temporal en el *Cantar de Mio Cid* (v. 3726): "Passado es de este siglo el día de çinquesma".⁴⁵ La fiesta de Todos los Santos se relacionaba con el comienzo del invierno: "Por Todos los Santos, frío en los campos" (*CORREAS*). La Navidad se tomaba como símbolo de la época más rigurosa del año, y debido a su gran significado espiritual, se empleaba constantemente como hito cronológico bien definido: "et yo more aqui fasta despues de Navidad" (*Armas* 88, 13); "Tercera noche era despues de Navidad" (*BERCEO, S. Oria* 25a).

⁴⁴ Entroydo = 'carnaval'. Cf. el detallado estudio de FRITZ KRÜGER, "En torno a dos palabras salmantinas: *bica, antruejo*", *Nueva Rev. de Filología Hispánica*, 7 (1953), pp. 170-182.

⁴⁵ Era ésta una de las mayores festividades de la Edad Media, casi tan importante, si hemos de atender al testimonio de Berceo, como la Pascua florida o la Navidad: "Día de çinquesma... fiesta es general/como es Resurección o como la Natal/oy prenden los christianos el çebo espiritual" (*S. Oria* 191).

Otras festividades más podían servir de referencia: la Ascensión, el domingo de Quasimodo, Adviento, etc.⁴⁶ La movilidad de algunas de esas solemnidades eclesiásticas no era obstáculo invencible para que el pueblo se sirviera de ellas con el fin de precisar los días del año; para salvar ese inconveniente, se utilizaban ciertos refranes o coplas, fáciles de recordar gracias a su forma rimada, como el siguiente, que nos ha transmitido Gonzalo Correas:

“Febrero en su conjunción,
primer martes carne es ida,
a cuarenta y seis Florida,
otros cuarenta Ascensión,
otros diez a Pascua son,⁴⁷
otros doce Corpus Cristi;
en esto sólo consiste
las movibles cuántas son.”

Sin embargo, estas grandes solemnidades dejaban lapsos intermedios muy amplios sin caracterizar debidamente. Por ello, era necesario aludir a las fiestas principales del santoral cristiano, cosa que permitía determinar con exactitud cuatro o cinco días concretos de cada mes.⁴⁸ En la Edad Media se inicia la costumbre de destacar tales festividades marcando sus fechas con color rojo en los calendarios portátiles que se destinaban tanto a los eclesiásticos cuanto a los seglares (jueces, caudillos de ejércitos, médicos, comerciantes, etc.).⁴⁹ De esta manera resultaba más fácil grabar en la memoria la fecha exacta de tales festividades religiosas, cuyo número era bastante elevado. Sirva de ejemplo el calendario francés publicado por F. E. Schneegans,⁵⁰ de mediados del siglo XIII; en él se marcan 49

⁴⁶ “A huna fiesta que es anyal/grande e general/el día de la Açension” (*Egipcíaca* 279); “Die lune post Ascensionem Domini” (RINGENSON, *Rapport*, p. 18); “Día de Casimodo” (J. RUIZ 1315a).

⁴⁷ Es decir, Pascua del Espíritu Santo o Pentecostés.

⁴⁸ También TERLINGEN, *art. cit.*, p. 292, observa que las fechas del calendario litúrgico “dieron lugar a caracterizar fechas de la vida profana, en los antiguos monumentos literarios y en los documentos”.

⁴⁹ Cf. PAUL IMBS, *Les propositions temporelles en ancien français*, París, 1956; p. 9.

⁵⁰ “Notice sur un calendrier français du XIII^e siècle”, *Separata de los Mélanges M. Wilmette*, París, 1910.

fechas con color rojo: 5 en enero, 3 en febrero, 1 en marzo, 2 en abril, 4 en mayo, 3 en junio y otras tantas en julio, 6 en agosto, 5 en septiembre, 3 en octubre, 5 en noviembre y 9 en diciembre. Añádanse a ellas las fechas particulares del santo del propio nombre⁵¹ y del de los familiares cercanos, la del patrono de cada villa o de cada monasterio, etc., y se comprenderá que el hombre medieval disponía con todo ello de bastantes puntos de referencia para localizar con precisión cada uno de los 365 días del año.

Las distintas advocaciones de la Virgen María son hitos cronológicos comúnmente empleados. Una de las más populares es la Purificación o Candelaria (2 de febrero): "Die sabbati post festum *Purificationis* Beate Maria" (RINGENSON, p. 17); "et [peche] v sueldos... el día de *Sancta Maria Candelaria*" (Novenera 244, 6). Singular transcendencia tenía también la fiesta de la Asunción (15 de agosto): "que fagan cada año aniuersarios por amos a dos: el día de *Sancta Maria mediada de agosto*, a mi Ferrand Peres" (M. PIDAL, *Vocabulario*, p. 753). No menos solemne era la fiesta de la Natividad de María, por lo que con frecuencia se alude a ella en los textos: "deue adar Johan Martiniz cada anno enna fiesta de *Sancta Maria de setenbri* al prior de Beluer VIII. morabedis" (STAAFF XXVIII, 16); "e este pan que sea dado fasta la fiesta de *Sancta Maria de Setembri*" (*id.* XLIX, 21).

Otra referencia precisa y generalmente usada era la festividad de San Miguel, una de las más solemnes para la Iglesia medieval: "La meetad ala pasqua la otra meetad *al sand Migael*" (STAAFF XXIII, 21); "e de que comiença el paso *fasta san miguel* ay muchos alcaranes" (*Caza* 104, 19). Ya vimos cómo

⁵¹ En un documento leonés, cierto Martín Meriel se compromete a pagar determinado tributo anual al monasterio de Sahagún precisamente el día de San Martín: "e por el vino, que nos dedes cada anno xx. morabedis *por la fiesta de Sant Martin*". Esta manera de fijar la fecha era, naturalmente, mucho más "comprensible" para el villano que si se le hubiera dicho: "a 11 días andados del mes de noviembre". En otro, un testamento de 1326 citado por M. PIDAL (*Vocabulario*, p. 753), se pide que se celebren misas de aniversario el día de *sancta Katalina* en sufragio del alma de "Katalina Roys".

⁵² Es significativo el hecho de que ésta sea la única fiesta del calendario litúrgico mencionada en la *Chanson de Roland*: "A seint Michel tendrat mult halte feste" (v. 53).

esta festividad servía para designar todo el otoño, y cómo solía relacionarse con las faenas agrícolas de dicha temporada, o con las condiciones climáticas; recojo algún otro ejemplo: "Et ante de *Sant Miguel*, desque los panes et vinos fueron cogidos... vinme yo" (*Armas* 87, 20); "Dia de *San Miguel*, quita el agua a tu vergel".⁵³

Muy extensa literatura tiene el día de San Juan,⁵⁴ cuya celebración solemne subsiste todavía lo mismo en España que en Hispanoamérica. Como referencia temporal, por sí solo o relacionado con las labores del campo, se usa frecuentemente: "En el dia de *Sant Johan* deuen fer arco" (*Novenera* 186, 1); "prometo que abramos la presa de viii dias ante de *sant Iuanes*" (*STAAFF* XXIX, 29); "Et si por aventura enfermarse de *Sant Iohan* adelant en *miesses* o en *uendemas*, que li de al seynnor dos peones" (*Novenera* 42, 7).

Santiago, el apóstol guerrero que conducía las huestes castellanas a la victoria, es otra referencia cronológica precisa: "Despues fue de *Santiago* otro dia siguiente... vynose doña Endrina con la mi vieja sabiente" (J. Ruiz 871).

San Martín y San Millán fueron también santos muy celebrados en España durante la Edad Media, por lo que las fechas de sus festividades debieron ser de todos perfectamente conocidas: "Et arriendo uos lo toto desde el *Sant Martino* primo que passo" (*STAAFF* LXVIII, 32); "Dia era de *San Millán*/ese dia señalado,/todos duermen en Zamora" (*Flor* 199).

Asombroso es, en verdad, el número de festividades religiosas que el pueblo medieval empleaba para la determinación de los días.⁵⁵ Deberé, pues, limitarme a ofrecer algunos ejemplos más, para no hacer interminable esta enumeración:

⁵³ *Dicc. Acad.*, s. v. *día*: "Refrán que aconseja suspender el riego a partir del 29 de septiembre, porque basta con la lluvia."

⁵⁴ Las "mañanitas de San Juan" son un verdadero tópico en el romancero y en la lírica popular castellana: "La mañana de *Sant Joan* al tiempo que albo-reaba/gran fiesta hacen los moros por la Vega de Granada" (*Romances* 75, 1); "Quién hubiera tal ventura sobre las aguas del mar/como hubo el infante Arnaldos la mañana de San Juan" (*Flor* 247).

⁵⁵ Aunque en mucha menor proporción, aún hoy los campesinos españoles se sirven de este tipo de referencias religiosas para determinar la época. En las grandes poblaciones, por el contrario, sólo algunas solemnidades de extraordina-

"Facta carta in mense decembri in Crastino sancte Lucie" (STAAFF XV, 38; 13 de diciembre); "Dia era de Sant Marcos, ffue fiesta señalada.../conteciome una ventura" (J. RUIZ 1321; 25 de abril); "que non pascamos nos ffata el dia de san Cibrian" (STAAFF LXV, 51); "El mes era de março, dia de Sant Meder/pasada de Lo, goya fui camino prender" (J. RUIZ 951; San Emeterio, el día 8); "Esto fue fecho en dia de sant Gervas" (STAAFF XXXIX, 49).

Quizá para facilitar el recuerdo de tantas festividades litúrgicas, utilizaba el pueblo un buen número de refranes alusivos a las fechas correspondientes; sistema nemotécnico éste que aún se emplea en muchos de nuestros pueblos y aldeas. Recojo a continuación algunos ejemplos; quien desee disponer de más amplia documentación, puede consultar el *Refranero* de Martínez Kleiser ya mencionado: "*San Silvestre y Santa Coloma*, cuando el mes de enero asoma" (CORREAS; 31 de diciembre); "Corvilla de enero, *San Sebastián* primero; tente, varón, que primero es *Sanctantón*" (CORREAS; 20 y 17 de enero respectivamente); "El primero, hace día; el segundo, *Santa María*; el tercero, *San Blás*, y *Santa Agueda* detrás" (R. MARÍN; en febrero); "*San Matías*, cata marzo a cinco días; y si es bisiesto, cávalo al sexto" (CORREAS; 24 de febrero); "El día de *San Bernabé*, dijo el sol: aquí estaré" (M. KLEISER 17.833; es el 11 de junio); "Por *San Gil* adoba tu candil" (CORREAS; 1º de septiembre); "Desde Navidad a *San Andrés* aun no hay un mes; la vieja que lo buscó, por *San Facundo* lo halló" (M. KLEISER 40.997; 30 y 27 de noviembre).

En cierto modo, el concepto de *semana* puede relacionarse también con el espíritu religioso del Medievo, ya que ese tiempo de espacio se organiza en torno al domingo o día del Señor, dedicado al descanso y al cumplimiento de los demás preceptos divinos. Como es bien sabido, el origen del concepto mismo de semana es de carácter religioso, y probablemente fue una invención del pueblo judío, aunque hay quien piense que es un hallazgo de la cultura babilónica.⁵⁶ Fueron los caldeos

ria importancia (Navidad, Pascua, Epifanía, fiesta del santo propio) siguen sirviendo como referencias temporales en ciertos casos: "Te lo regalaré para tu santo"; "A ver si te lo traen los Reyes", etc.

⁵⁶ Cf. W. VON WÄRTBURG, "Los nombres de los días de la semana", *Rev. de Filología Española*, 33 (1949), pp. 1-14.

quienes llevaron este concepto temporal a Roma, y a ellos se debe la costumbre de asociar cada uno de los días con los siete planetas o con los dioses a ellos subordinados. El orden establecido por los romanos fue el siguiente: Saturnus, Sol, Luna, Mars, Mercurius, Jupiter y Venus.

Por otra parte, el concepto de semana debía resultar, para el hombre de la Antigüedad o de la Edad Media, bastante más cómodo que el concepto de mes: la extensión relativamente breve de la semana permitía que sus límites pudieran ser captados por completo y abarcados con precisión por la mente del hombre; mucho más difícil resultaba, en cambio, medir tangiblemente, sensiblemente, la duración exacta de los meses. De ahí la costumbre de medir los períodos temporales amplios no por meses, sino por semanas: "Desde el día que alguno resciben por señor, fasta siete semanas no han de hablar" (Zifar 230, 17).

El Cristianismo realizó dos cambios importantes dentro de la serie romana de los días: aceptó el nombre hebreo *sabbatum* (o *sabbata*) en sustitución de *Saturni dies*, y el *Solis dies* fue dedicado al Señor (*dominicus dies* o *dominica*). A partir de este día festivo, individualizado además por la misa de precepto,⁵⁷ medía el pueblo los restantes días de la semana: "e meterlos en carcel fasta que sea pasado el domingo" (F. Juzgo 13b, 31; o sea, hasta el lunes). Además, a partir del siglo iv, los escritores religiosos iniciaron una verdadera campaña contra el sistema de nominación latino, o sea, contra los nombres de los planetas. "Cesáreo llama a los nombres de los planetas *sordidissima nomina*, y añade: *nunquam dicamus diem Martis. . . , sed primam et secundam vel tertiam feriam*" (Cf. W. VON WARTBURG, *art. cit.*, p. 4). A pesar de la oposición eclesiástica, los nombres paganos se han conservado casi por completo, salvo en portugués.⁵⁸ No obstante, en el castellano antiguo se

⁵⁷ "E quando fue el domingo en la grant mañana, leuantose el señor de la hueste e oyo su misa" (Zifar 78, 15).

⁵⁸ Cf. MANUEL DE PAIVA BOLÉO, *Os nomes dos dias da semana en português*, Coimbra, 1941; y también en Biblos, 16 (1940), pp. 657-666. La palabra *feria* 'fiesta' aparece ya en Tertuliano; en portugués el resultado *feira* (segunda feira = lunes) pasó a significar 'día laborable'. No así en español *día feriado*.

encuentran algunos pasajes en los que el lunes recibe también el nombre cristiano de segunda feria: "El día del lunes, que es *feria segunda*" (F. Teruel 207, 3); "dé los en el día lunes o en *la segunda feria*" (*id.*, 266, 17). Sistema ordinal emplea también en un caso el Arcipreste de Hita: "*Primer día de semana/en comedio del Vallejo/encontrem una serrana*" (estr. 997). Sin embargo, son las designaciones romanas las que han prevalecido, salvo las dos excepciones del sábado y domingo ya indicadas:⁵⁹ "*Lunes ante del alva començe mi camino*" (J. Ruiz 993a); "*facta carta joves tercio in mense aprilis*" (M. Pradal, *Documentos*, p. 269); "*El martes ante que amanesciese partieron de aquí*" (*Tamorlán* 122, 16).⁶⁰

III. Determinación del momento

En latín, la palabra *hora* tenía dos significados temporales distintos: el de 'tiempo amplio, de límites imprecisos' (= 'época, ocasión') y el de 'momento, instante'. También durante la mayor parte de la Edad Media se usó dicha palabra con significados temporales vagos e imprecisos. Dada la abundancia de locuciones de tiempo formadas en torno a la voz *hora*, me limitaré a recoger algunos ejemplos de sus valores más comunes:

a) Tiempo indefinido, más o menos amplio; como 'rato': "*Puedes en poca hora todo tu bien cobrar*" (*Apolonio* 137d; = 'en poco tiempo'). "*Vna grant ora el rey penso e comidio*" (*Cid* 1889; = 'un buen rato'). "*Quiero uos breue mientre la razon acabar/ca non tenemos ora de luengo sermon far*" (*Alexandre* 974).⁶¹

⁵⁹ Por ser, como bien indica Wartburg (p. 5) los dos días verdaderamente importantes desde el punto de vista religioso. "Los antiguos nombres *Saturni dies* y *Solis dies* se han mantenido sólo en las lenguas limítrofes célticas y germánicas, a las que fueron transmitidos por el latín en los primeros tiempos."

⁶⁰ Para el uso español antiguo e hispanoamericano del genérico *día* con los nombres de la semana, véase JUAN COROMINAS, "Indianoromanica", *Revista de Filología Hispánica*, 6 (1944), pp. 231-234.

⁶¹ A falta de *horas*, *minutos* y *segundos*, el pueblo de la Edad Media se servía de ingeniosas comparaciones para precisar la duración —poca o mucha— de un acto: "*Quanto contarie omne poccus de pipiones/en tanto fo tomado cenisa e carbones*" (BERCEO, *Milagros*, 372; el pipión era moneda de poco

b) Tiempo pasado, como 'entonces':

"Cayeron *aquella* ora mas de çient cavalleros en tierra" (H. Troyana 169, 5). "Quando el catiuo de muerte sse siente/*essa* ora sse arrepiante" (Égipciaca 60). "Dyxo *aquestas* oras el conde don Yllán" (P. F. González 44a). "Non lis podría *allora* venir mayor plaçer" (BERCEO, S. Millán, 235b).⁶²

c) *Toda(s) hora(s)* significaba 'siempre':

"Sedie *todas* oras en Dios bien esforzado" (BERCEO, S. Millán, 418d).

d) *A deshora(s)* y *a sus horas* expresaban lo repentino, como 'súbitamente':

"Alegre e bien sana metiose en carrera/enfermó *a sos* horas de tan fiera manera" (BERCEO, S. Domingo, 291).

e) Significando 'momento, instante':

"En *vn* ora e vn poco de logar ccc. moros matan" (Cid 605).

Sólo en el siglo xv, cuando los relojes mecánicos empezaron a reemplazar a los de sol, arena o agua, hallamos algún ejemplo que nos permita suponer una distribución de las horas del día semejante a la actual. Por primera vez en el *Corbacho* (1438):⁶³ "tu alcahueta es Fulana e mi alcahuete Rodrigo; tu entras *a las doce*, yo *a la una*" (p. 62). Después se repite algo más en la *Celestina* y en el *Romancero*:

valor); "ante lo auje comido, tanto era gloton *que xxiii lobos comerian vn moton*" (Alexandre 113); "E duraron estas lumbres *quanto diria vna misa*" (Tamorlán 15, 25); "Juntanse boca con boca *quanto una misa rezada*" (Romances 146, 5). Cf. la expresión "lo hizo en un *santiamén*". Se emplean todavía hoy expresiones semejantes: "Lo terminé en un *avemaría*".

⁶² *Allora*, o sea, *a la hora*; esta expresión poseía también los dos significados: el de 'entonces' y el de 'inmediatamente': "Ffue su mala fasienda en un punto descobierta; *a la ora* fue el monge preso e en rrehierta" (J. Ruiz 542). Se usaba más frecuentemente como conjunción, también con los dos matices; como 'cuando': "*al ora que* lo sopo mio Çid... plogol de coraçon" (Cid 1454); y como 'luego que', 'apenas': "me lleo mandado en como estos moros entrauan, e *a la hora que* lo yo sope en como fis luego apellidar toda la tierra" (J. MANUEL, Documentos, 312). Esta locución *a la (h)ora* corresponde, naturalmente, a la francesa *alors*, ital. *allora*, catal. *aleshores* o *llavors*. Para un estudio más detenido de ella, cf. S. GILI GAYA, "A la hora", en *Miscelánea Griera*, I (1955), pp. 283-288.

⁶³ Dispongo de un ejemplo muy anterior, pero que presenta el inconveniente de prestarse a diversas interpretaciones: "Quando fueren pasadas *dos horas del día*, vete para tu padre" (Engaños, p. 13).

"Verlo has yendo esta noche... a su casa, en dando el reloj doce" (*Celestina* II, 74, 5); "desde que día la vna te espero aquí" (*id.* I, 196, 4); "—¿Y cuándo, señora mía, cumplireis lo prometido?/—Entre las doce y la una que el rey estará dormido./Medianoche ya es pasada, Gerineldo no ha venido" (*Flor* 69).⁶⁴

Sin embargo el pueblo medieval disponía de otros procedimientos más naturales para dividir el día en varios momentos sucesivos. Tres creo que fueron los sistemas principales, según que se hiciera referencia: A) al sol o a otros astros; B) a sucesos regulares de la vida cotidiana; y C) a las ceremonias religiosas.

A) Naturalmente el día aparece dividido en varias partes de desigual extensión: el alba, la salida del sol, la mañana, el mediodía, la tarde, la puesta del sol, el crepúsculo, la noche y la medianoche.

a) Con la primera luz del día comienza la vida del hombre medieval: "Orenga, oy en el alua partyo mi marido" (*Corbacho* 79, 25). Durante los primeros siglos la palabra *mañana* podía emplearse como sustantivo o como adverbio (= 'temprano, por la mañana'): "Passando una mañana/el puerto de Malangosto/salteom una serrana" (J. Ruiz 959). En cambio: "Dixo el rey: mucho es mañana" (*Cid* 881).

Como sustantivo su significado no es preciso: puede referirse a cualquier momento comprendido entre el principio de la alborada y la salida del sol o a todo ese lapso en conjunto.⁶⁵ Por eso, en los textos se suele precisar el momento exacto de la mañana en que se sitúa la acción:

1. Antes del alba o a su comienzo: "Cuando vino la ma-

⁶⁴ Es difícil determinar si estos ejemplos, ya tardíos, permiten suponer la existencia de un concepto científico y matemático de la *hora*, o si estas cifras aludirán sólo al número de campanadas que "diera" el reloj de la torre. Por otro lado, hay que señalar que "a las doce" es una expresión hecha, un tópico, que se usaba como sinónimo de "medianoche", o "a la noche cerrada".

⁶⁵ Conserva, pues, su significado etimológico latino vulgar: *maneana* 'en hora temprana'. En cambio, hasta el siglo XIV no empieza a usarse *mañana* para designar el 'día siguiente al de hoy'; con este significado se empleaba *cras*: "Con los moros nos veremos/luego *cras* amanesciente" (P. Alfonso XI, 1429). Más ejemplos en COROMINAS, *Diccionario*, III, 250).

ñana, que quería alborear/hizo abrir las sus ventanas" (*Flor* 122). "Por la mañana prieta todos armados seades (*Cid* 1687).⁶⁶

2. En el momento mismo de la alborada: "La mañana de San Juan/al tiempo que alboreaba/gran fiesta hacen los moros" (*Flor* 269). "Cras mañana, tanto que vieres la luz" (*H. Troyana* 3, 3).

3. Después del alba: "Otro día manñana *apres de los aluores*/el rey por la veste mando ferir pregones" (*Alexandre* 434). "Otro día manñana *la tierra alumbrada*/mando mouer rey Dario la su albergada" (*id.* 1684).

4. Antes de salir el sol: "E quando vino el otauo día, en la mañana, *ante que saliese el sol*, clamo el ynfante a la muger" (*Engaños* 49, 3).

5. Al mismo tiempo de la salida del sol: "Otro día mañana, *claro salie el sol*/el Campeador a los sos lo mando" (*Cid* 2062). "Otro día mañana *quando salie el sol*" (*Cid* 2111).

6. Inmediatamente después de la salida del sol: "Al otro día mañana, *assi como salio el sol*/el obispo don Iheronimo la missa canto" (*Cid* 2068).

No creo que sea necesaria mayor precisión. No es éste, por otro lado, el momento de estudiar la belleza poética de las imágenes con que el poeta medieval alude al alba; baste, pues, un recuerdo de aquella feliz expresión del *Cantar* "ya quiebran los albores" (v. 456), y un solo ejemplo, tomado al azar:

"Ya queria en todesto apuntar el aluor,
querie tornar el çielo en uermeia color,
mando mouer las huestes el bon emperador."⁶⁷

b) A partir de ese momento, la trayectoria del sol sirve como punto de referencia relativamente preciso. En especial cuando llega a su cenit:

⁶⁶ MENÉNDEZ PIDAL (*Adiciones*, p. 1207) admite que el adjetivo *prieta* puede interpretarse como 'oscura'; sería, pues, al principio mismo de la mañana, antes de que se disiparan las tinieblas.

⁶⁷ *Alexandre*, 847. Tampoco podemos detenernos ahora a estudiar aquel delicioso género poético de la Edad Media inspirado en el alba y que lleva su nombre. Para el tema de las *albas* puede consultarse el estudio de K. BARTSCH, "Die romanischen und deutschen Tagelieder", *Literarische Verein*, Nuremberg, 1865, pp. 1-75, o el de M. DE RIQUER, *Las albas provenzales*, Barcelona, 1944.

"El mes era de marzo la segunda semana.../hora quando los omnes façen meridiana" (BERCEO, S. Oria, 161); "Medio día era essa hora" (Egipciana 926); "Ia passaua mediodia, el sol torçie el peso" (Alexandre 1401a); "Llegué con el sol temprano al aldea Ferreros" (J. Ruiz 985d).

c) Y después, el atardecer, el crepúsculo y las tinieblas de la noche:

"Aun era de dia, non era puesto el sol/mando uer sus yentes myo Çid el Campeador" (Cid 416); "Quando uieno la tarde que quisieron posar" (Alexandre 1701a); "El sol era entrado, querie lobreçer.../compeçaron las yentes todas a reboouer" (id. 1200); "Entre noch e dia salieron de los montes" (Cid 2810); "salir querid el dia/e partiose la batalla" (P. Alfonso XI, 2425).

d) Si el sol era elemento cronológico de capital importancia, no lo fue menos la noche. En los textos antiguos hallamos aún algunos ejemplos en que la noche se utiliza como unidad de tiempo, según la costumbre de las sociedades primitivas. En galés, por ejemplo, *wythnos* 'semana' procede de *wyth* 'ocho' + *nos* 'noche'.⁶⁸ Y en inglés, *fortnight* 'quincena'. Así en el *Cantar de Mio Cid* el v. 23 ("Antes de la noche en Burgos dél entro su carta") podría interpretarse como 'ayer', según piensa M. PÍDAL (Gramática § 104, 2). En efecto, "el rey, que llegó un día antes (v. 2013), dice: vos agora legastes e nos viniemos a no ch (v. 2048) que la PCrónica (600b, 37) transcribe: uos legastes agora et nos llegamos ayer".⁶⁹

En otros muchos pueblos se eligió la noche como unidad temporal (cf. W. VON WARTBURG, FEW, 7, p. 217). Dentro de la Península Ibérica, el vasc. *gau* 'noche' se relaciona evidente-

⁶⁸ Cf. E. P. HAMP, "La noche como unidad de tiempo", *Emerita*, 23 (1955), pp. 262-264. Sobre la importancia religiosa de la noche entre las tribus celtíberas de la Península Ibérica ha escrito J. CARO BAROJA (*Los pueblos de España*, Barcelona, 1946; p. 217): "Entre los celtíberos... en las noches de plenilunio se celebraban grandes danzas en que intervenían todos los habitantes de un poblado, danzas religiosas en honor de un dios innominado que era, sin duda, la luna misma."

⁶⁹ En la misma PCrónica (317b, 24), "antenoche traduce heri del Arzobispo Rodrigo de Toledo" (cf. M. PÍDAL, *ibid.*). También en portugués *hontem* 'ayer' procede del lat. *ad noctem* (a través del antiguo *ooytem*). Y asimismo en normando *anuít* significa 'hoy'.

mente con *gaur* 'hoy'.⁷⁰ A. Tovar reúne varios textos que explican este fenómeno, en especial un pasaje de Tácito (*Germ.* 11, 2) en que se afirma que "los germanos *nec dierum numerum, ut nos, sed noctium computant. sic constituunt, sic condicunt: nox ducere diem uidetur*". Es la misma costumbre que descubrió César entre los galos,⁷¹ y que pudo subsistir hasta bien entrada la Edad Media.

e) El saber popular encontraba en la noche indicadores temporales relativamente seguros: las estrellas. Revelador es el pasaje de D. Juan Manuel: "Mas lo que yo ende sé, es por que lo aprendi andando muchas noches de noche, et madurgando algunas vezes por guerras et algunas por caça et veyendo las unas estrellas en qual tiempo naçen et en qual tiempo se ponen, et commo el sol et la luna et las otras çinco estrellas commo salen en oriente, et commo se ponen açidente" (*Cavallero* xxxvi, 83). No faltan ejemplos populares de esta "astrología práctica":

"Estando yo en la mi choza/pintando la mi cayada, *las cabrillas* altas iban/y *la luna* rebajada" (*Flor* 303); "Cuando *el carro* vuelve el rabo, o quiere amanecer o es de dia claro" (*CORREAS*); "Ya quando veen salir *el luzero del alua*, quiéreseles salir el alma" (*Celestina* 1, 138, 8); "Vámonos ya, compañero, que *las cabrillas* van altas" (canción popular contemporánea).

f) El canto de los gallos.—Dice el refrán: "El sol, las estrellas y los gallos, son los relojes de campo." En tres momentos sucesivos de la noche canta regularmente el gallo: a medianoche, a las tres de la madrugada y al comienzo del alba.

1) El primero de estos tres cantos marcaba el comienzo del día legal: "vedado de buyes deve ser del primer dia de sancta Maria Candelor entroa Sant Martin *ata que los gayllos canten*; et *de que gayllos cantaren* el dia de Sant Martin, entroal dia de sancta Maria Candelor, puede paszer todo ganado" (*F. Navarra*, cit. por M. Pidal, *Vocab.*, p. 700). La simultaneidad de este canto.—primeros gallos— y la medianoche es patente en el *Romancè del conde Claros*: "Media noche era por filo, los

⁷⁰ Cf. A. TOVAR, "Etimología del vasco *gaur* 'hoy'", *Via Domitia* (Annales de la Fac. des Lettres de Toulouse), 1 (1954), pp. 106-108.

⁷¹ *De bello Gall.* vi, 18, 2: "dies natalis et mensum et annorum initia sic obseruant ut noctem dies subsequatur" (cf. TOVAR, p. 107).

gallos *querian cantar*" (*Romances* 190, 1). Otras referencias: "Los monges que madrugan a los gallos primeros (BERCEO, S. Domingo 458c); (cf. *Dicc. Acad.*, "Al pintar gallo", expr. adv. ant. 'A media noche'); "En el día de Navidat bien puede un clérigo cantar misa tres veces: la una *quando comienzan los gallos a cantar*, la otra quando comienza a alborecer, la otra a hora de terciá" (*Part.* I, 4; cit. por M. PIDAL, *Vocab.*, p. 700; cf. "Misa del gallo").

2) Siguen los *mediados gallos*, que Bello interpretó acertadamente 'al tercer nocturno, a las tres de la madrugada'. Tal valor temporal está claro en los siguientes pasajes: "Passando ua la noche, viniendo la man/*alos mediados gallos* pienssan de caualgar" (*Cid* 324); "*Alos mediados gallos*, antes de la mañana" (*id.* 1701); "Cerca era *de gallos* quando fizo tornada" (BERCEO, *Milagros* 742b).⁷² J. Terlingen opina que el origen de estas expresiones es indudablemente religioso, y que el canto del gallo debe relacionarse con la escena de la Pasión de Cristo, cuando Pedro negó a su Maestro, "y al punto cantó el gallo". Las citas que Terlingen acumula para justificar su tesis no me parecen suficientemente probatorias; el canto de los gallos a lo largo de la noche es una realidad natural tan evidente, que resulta innecesario buscar explicación alguna a las expresiones referentes a dichos cantos.⁷³

3) El canto a la luz del nuevo día, que es el más frecuente en los textos y el que más activamente influye en la vida del hombre: "Ala mañana, *quando los gallos cantarán/non* uos tardedes, mandedes en sellar" (*Cid* 316); "ca amouer a myo Cid *ante que cante el gallo*" (*id.* 169 = 'antes que amanezca'); "Apriessa *cantan los gallos* e quieren quebrar albores" (*Cid* 235).⁷⁴ Con relación al alba se alude también a los cánticos de

⁷² Solalinde (ed. *Clás. cast.*), tomando en cuenta que en la estr. 733 se narran acciones anteriores, que se desarrollan "la nochi bien mediada", deduce que en este caso se alude "a los segundos gallos".

⁷³ Cf. su estudio sobre el "Uso profano del lenguaje cultural cristiano en el poema de Mío Cid", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, 4 (1953), pp. 265-294. Según Terlingen, la expresión "a los mediados gallos" se relaciona con el oficio llamado *gallicantus*, que precedía a los maitines, y que por consiguiente se rezaba antes del alba ("ante Matutinum").

⁷⁴ Este verso ha sido frecuentemente malinterpretado, por creerse que el sujeto de "quebrar albores" son los mismos gallos. En realidad se trata de dos oraciones independientes; la expresión "quebrar los albores" aparece sola, sin

otra aves: "Desperto Alexandre *al canto de la aues/que fazien por los aruoles elos cantos suaues*" (*Alexandre* 298). Es el momento en que los amantes deben separarse, y que origina el hermoso género de las *albadas* al que ya hemos hecho alusión: "*Ya cantan los gallos,/buen amor, y vete/cata que amanesçe*".

4) Creo que no son éstos los tres únicos cantos del gallo que distinguía el hombre medieval. Los versos del Arcipreste de Hita así nos lo hacen sospechar: "Amigo, diz, non sabes de noche nin de dia/qual es la ora çierta nin como el mundos guia;/toma gallo *quet muestre las oras cada dia*" (J. Ruiz 538). Efectivamente, todavía hoy los campesinos andaluces aluden al mediodía diciendo: "cantó el gallo *la raya*". Y en el refranero: "Cuando el gallo canta, si no es mediodía poco le falta". Y es bien conocido el canto del gallo al atardecer, poco antes de recogerse para dormir.

B) Las horas de las distintas comidas son otros tantos hitos cronológicos que permiten determinar con relativa precisión el momento del día. Por la mañana, en las primeras horas del día, se tomaba el *almuerzo*: "Calla, aleuoso, malo e traydor/*antes almuerzas que vayas a oraçion*" (*Cid* 3384; lo normal era, tras de levantarse, asistir a misa e inmediatamente después almorzar); "yremos de aqui ante que *almorzemos primero*" (*Zifar* 123, 19).⁷⁵ El verbo *desayunarse*, con este significado, parece ser más tardío: "ante que *me desayune*, dé quatro bueltas a mis cuentas" (*Celestina* I, 164, 4).

La comida de mediodía era el *yantar* (del lat. vulg. *jantare* 'desayunarse'; cf. nota 75). Con este único valor se usa en los

relación alguna con los gallos, en otros pasajes del *Cantar*: "Ya quiebran los albores e vinie la mañana" (v. 456; igual en 1657 y 3545). No obstante, esta confusión originó una de las más bellas imágenes poéticas de García Lorca: "*Las piquetas de los gallos/cavan buscando la aurora/cuando por el monte oscuro/baja Soledad Montoya*". Todavía malinterpreta este verso MARIANO ROLDÁN en su estudio "Mío Cid en la lírica española e hispanoamericana actuales", *Universidad de Antioquia*, 31 (1955), pp. 507-511, donde recoge algunas estrofas de otros poetas modernos que también confundieron la imagen del Cid, entre ellos Juan Ramón Jiménez: "... el gallo alerta/que, un momento, despierta/las rosas con su voz que quiebra albores/por los llanos del alba".

⁷⁵ En la lengua moderna, especialmente de las ciudades, el almuerzo ha pasado a ser 'la comida del mediodía'; este atraso en las horas de las comidas, con la consiguiente confusión de sus nombres respectivos, lo señala COROMINAS, *Diccionario*, t. 4, p. 772.

primeros siglos: "a ora de *medio dia*, quando *yantaua* la gente" (J. RUIZ 871b). Después pasó a significar la acción de comer en general, a cualquier hora del día: "Do *comien* e folgavan, en medio de su *yantar*" (J. RUIZ 1367a). Durante todo el Medievo se usó *yantar* como sustantivo, en vez del actual *comida*: "La su *yantar* comida, el *manjar* acabado" (J. RUIZ 1372a). A fines de la Edad Media quedó anticuado y fue sustituido en el habla culta por *comer*, según el testimonio de Juan de Valdés: "Entre gente vulgar dizen *yantar*, en corte se dize *comer*" (*Didl. de la lengua*, 115, 12). Cervantes lo usa como arcaísmo con finalidades literarias.

Después del mediodía y antes del atardecer se tomaba la merienda: "despues que fue çercada *la hora de la merienda*/ entro a demandar le el rey de su fazienda" (*Alexandre* 1881). Este momento queda claramente determinado en el siguiente texto: "cenar es después de *la merienda*, a la qual merienda antecede el *yantar*, ca merienda es lo que se come passado el medio dia" (cf. COROMINAS, *Diccionario*, s. v. *yantar*).

La hora de la *cena* parece haber sido muy variable. En latín era la 'comida de las tres de la tarde', y aún Nebrija la define de manera semejante, acaso por latinismo (cf. COROMINAS, *loc. cit.*). También de algunos textos parece desprenderse que se cenaba a media tarde, mucho antes de que se hiciera de noche: "Desque vino la noche, *mucho despues de çena*/adormieronse todos" (J. RUIZ 1097). Lo mismo en Berceo: "Ixieron de *la nona* por entrar en *la çena*" (*S. Domingo* 455a; las nonas se rezaban a las tres de la tarde). Sin embargo, la hora de la cena debió retrasarse en la mayor parte de la Península hasta el momento del atardecer, y la comida de media tarde se llamó, como acabamos de ver, *merienda*. Así, la cena pasó a hacerse al fin de la jornada del día: "Vayamos posar, ca *la çena* es adobada" (*Cid* 1531); y precedía a la hora de dormir: "Y se echaua myo Cid despues que *fue çenado*" (*id.* 404).

El verbo *comer* expresaba la acción en cuanto tal, sin precisar el momento; podía, por consiguiente, emplearse en lugar de *yantar*, para designar la comida del mediodía: "Fue ante de medio dia *el comer* adobado" (*Alexandre* 2608a). Sin embargo, abundan los ejemplos en que aparece usado para designar

la comida de la noche, como sinónimo de cenar, valor conservado en algunos países hispanoamericanos, como Chile por ejemplo: "El sol era entrado, querie lobreçer/compeçaron las yentes todas de reboluer/los unos por dormir, los otros por comer" (*Alexandre* 1200); "Despues que los griegos ouieron comido aquella noche, ante que se fuese ninguno a echar, allegaronse los rreys" (*H. Troyana* 77, 9); "Todo el dia estauan en ssu mester/ffasta la hora del comer" (*Egipcica* 813).

Las horas de reposo servían también de referencias cronológicas precisas. Aparte del sueño nocturno, la hora de la siesta (lat. *hora sexta*, a las 12 del día, y después 'sueño que se toma después de comer') es la más citada en los textos: "A la ora que se echan a la grand siesta" (*H. Troyana* 186, 22); "Acabado de yantar/la faz en somo la mano/durmiendo está el señor Cid" (*Flor* 222); "El medio dia pasado, fue la siesta vjnjendo/fueron las moscas grandes e las bispas vjnjendo" (*Alexandre* 2171); "mas ante furon uiespras, la siesta bien quedada/que toda la gent fusse a la uilla entrada" (*id.* 2537). Por la noche se distinguen, con relieve propio, el momento del sueño inicial y el del último sueño, antes de la alborada: "E al primer sueño salio por la ventana" (*Corbacho* 58, 26); "do sse querie dormir, en el suenno primero, asmo fer una cosa, el solo sinero" (*Alexandre* 616); "e ante que amanesçiese ser con ellos al tiempo que ellos en la su folgura mayor souiesen" (*Zifar* 155, 8).

C) Ya hemos aludido al espíritu religioso de la sociedad medieval. La misa cotidiana, que se celebraba apenas nacido el día, antes del desayuno,⁷⁶ es un hito temporal empleado con frecuencia: "La ora de los plaços seà: dichà la mijsa maytinal en la elesia de Santa Maria entro a tercià" (*F. Teruel* 552, 4); "la noche escorrida, luego a los alvores/canto la sancta missa" (*BERCEO, S. Domingo* 367); "al salir de la missa todos iuntados son" (*Cid* 2070). También se alude en los textos a determinadas oraciones, que se rezaban a hora fija: "e desque fueron

⁷⁶ Recuérdense los versos del *Cantar*: "Calla, aleuoso, malo e traydor/Antes almuertas que vayas a oracion" (vs. 3383-84); y el pasaje siguiente del *Caballero Zifar*: "E el ribaldo se fue para la villa e fallolos que oyan misa. El cauallero... dixole: «Amigo, vayamos en buen ora». «Commo», dixo el ribaldo, «asy yremos de aquí ante que almorzemos?»".

oras *delas aues mariaç*, fueron en vn puerto que es vna isla" (*Tamorlán* 63, 19; al atardecer).

La división eclesiástica del día pasó en gran medida al uso popular. Son constantes las referencias a las horas canónicas, no sólo para designar el rezo de los oficios mismos, sino también el tiempo correspondiente a ellos.⁷⁷ El toque regular de las campanas jalonaba los distintos momentos del día: "fagan la hobra entroa que *tangan la canpana a uiesperas*" (*F. Teruel* 636, 2); "A los mediados gallos pienssan de caualgar./*Tanen a matines* a una priessa tan grand" (*Cid* 325). Queda así el día dividido en 8 partes correspondientes a los oficios de maitines,⁷⁸ laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas:

"Primeramente, desde *terçia* adelante que ya benido ha... comiença a se escalantar" (*Corbacho* 183, 23); "Era *nona* passada e estava yo ayuno" (*J. Ruiz* 981b); "domingo quando la *prima*/el rey podedes fallar" (*P. Alfonso XI*, 1354); "Era mas de *nona*, grant mijero passado/çerca era de *uiespras*, todol sol tornado/de los muertos el campo todo azie fenado" (*Alexandre* 1414).

JUAN M. LOPE BLANCH

Facultad de Filosofía y Letras

ABREVIATURAS EMPLEADAS

Agricultura = IBN BASSAL, *Tratado de agricultura*. Trad. castellana de fines del siglo XIII. Ed. por J. M. Millás Vallicrosa en *Al-Andalus*, 13 (1948), pp. 360-430.

Alexandre = *Libro de Alexandre*. Ed. de R. S. Willis, Princeton, 1934.

Armas = D. JUAN MANUEL, *Libro de las armas*. En *Obras completas*, ed. de J. M. Castro y M. de Riquer. Barcelona, 1955, pp. 73-92.

Apolonio = *Libro de Apolonio*. Ed. de C. Carroll Marden, Baltimore, 1917-1922.

⁷⁷ Naturalmente que las referencias a las horas litúrgicas son más frecuentes en los escritores religiosos (Berceo, Juan Ruiz, Arcipreste de Talavera), pero no faltan, ni mucho menos, en los laicos.

⁷⁸ De matino + el sufijo -ada > *matinada*: "En essa *matinada*, cerca de la prima era" (BERCEO, *Milagros* 674a).

- BERCEO, *Martirio, S. Domingo, S. Millán y S. Oria*, en Biblioteca de Autores Españoles, vol. 57.
- BERCEO, *Milagros de Nuestra Señora*. Ed. de A. G. Solalinde, Clás. cast., Madrid, 1952.
- Calila* = *Calila e Dimna*. Ed. de Clifford G. Allen, Macon, 1906.
- Cavallero* = D. JUAN MANUEL, *Libro del cavallero et del escudero*. En *Obras completas*, Barcelona, 1955, pp. 7-72.
- Caza* = D. JUAN MANUEL, *Libro de la caza*. Ed. de J. M. Castro y Calvo, Barcelona, 1945.
- Celestina* = FERNANDO DE ROJAS, *La Celestina*. Ed. de J. Cejador, en Clás. cast., Madrid, 1923.
- Cid* = *Cantar de Mio Cid*. Ed. de R. Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1945.
- Corbacho* = ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO, *El Arcipreste de Talavera, o sea El Corbacho*. Ed. de Lesley B. Simpson, Berkeley, 1939.
- CORREAS = GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Ed. de la Real Academia Española, Madrid, 1924.
- Danza* = *Danza de la Muerte*. Ed. de Foulché-Delbosc, Barcelona, 1907.
- Egipcíaca* = *Vida de Santa María Egipcíaca*. Ed. conforme al códice del Escorial [por Foulché-Delbosc], Barcelona, 1907.
- Enfenido* = D. JUAN MANUEL, *Libro enfenido*, en *Obras completas*, pp. 93-133.
- Engaños* = *Libro de los engaños e los asayamientos de las mugeres*. Ed. de A. González Palencia en el libro *Versiones castellanas del Sendebat*, Madrid-Granada, 1946, pp. 3-66.
- F. Juzgo* = *Fuero Juzgo, en latín y castellano*. Ed. de la Real Academia Española, Madrid, 1815.
- Flor* = *Flor nueva de romances viejos*, recogidos por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1943.
- F. Teruel* = *El Fuero de Teruel*, publicado por Max Gorosch, Stockholm, 1950.
- Fueros* = A. CASTRO y F. DE ONÍS, *Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*, Madrid, 1916.
- H. Troyana* = *Historia troyana en prosa y verso*. Ed. de R. Menéndez Pidal, Madrid, 1934.
- J. MANUEL, *Documentos* = A. GIMÉNEZ SOLER, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, Zaragoza, 1932; "Colección diplomática", pp. 221-654.
- J. RUIZ = ARCIPRESTE DE HITA, *Libro de buen amor*. Ed. de J. Cejador, en Clás. cast., Madrid, 1931.

- M. KLEISER = LUIS MARTÍNEZ KLEISER, *Refranero general ideológico español*, Madrid, 1953.
- Novenera = *Los Fueros de la Novenera*, publicados por Gunnar Tilander, Stockholm, 1951.
- Orígenes = R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, Madrid, 1950.
- P. Alfonso XI = *Poema de Alfonso XI*. Ed. de Yo Ten Cate, Madrid, 1956.
- P. F. González = *Poema de Fernán González*. Ed. de A. Zamora Vicente, en *Clás. cast.*, Madrid, 1946.
- Romances = *Primavera y flor de romances*, publicada por F. J. Wolf y C. Hofmann. Ed. de M. Menéndez Pelayo en *Antología de poetas líricos castellanos*, t. VIII, Santander, 1945.
- Roncesvalles = *Cantar de Roncesvalles*. Ed. de R. Menéndez Pidal, en *Rev. de Filología Española*, 4 (1917), pp. 114-117.
- Tamorlán = RUY GONZÁLEZ DE CLAVIJO, *Historia del gran Tamorlán*. Ed. de F. López Estrada, Madrid, 1943.
- Yuçuf = *Poema de Yuçuf*. Ed. de R. Menéndez Pidal, Universidad de Granada, 1952.
- Zifar = *Libro del Cauallero Zifar*. Ed. de Charles Ph. Wagner, University of Michigan, 1929.

